

REVISITANDO A HAUSSMANN: REFORMAS URBANAS QUE PROMUEVEN, MÁS QUE IMPIDEN, LA GUERRA DE LAS CALLES

Revisiting Haussmann: urban reforms that promote, rather than impede, the war in the streets

María Isabel Pavez Reyes

D.E.A. en Urbanismo y Ordenamiento Territorial por la Universidad de París XII, Dra. en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad Politécnica de Madrid, y Profesora Titular de la F.A.U. de la Universidad de Chile.

RESUMEN

El objetivo de este escrito es visitar la reforma urbana de París llevada a cabo por Georges-Eugène Haussmann (n.1809-m.1891) en la segunda mitad del siglo XIX, con un modo de operar hoy globalizado. La lectura se realiza especialmente a partir de los aportes de Paul-Lévy (1984), Marchand (1993), Herce (2013) y Harvey (2016). Partiendo de los cambios que generó la revolución francesa desde 1789, es posible aproximarse a la obra del Prefecto del Sena de una manera más comprensiva. Dado que París, tal como estaba hacia 1848, era considerada incompatible con la República, se desarrollará paulatinamente un concepto del urbanismo asociado a la seguridad, pero también al problema del excedente de capital y mano de obra, lo que se abordará mediante reformas urbanas generando cambios espaciales y un proceso de reemplazo social en el centro de París de una magnitud nunca vista. Entre 1853 y 1870 Haussmann realizó una mutación de la vivienda burguesa, más que una modernización general del hábitat parisino. Sin embargo, la guerra de las calles seguirá teniendo nuevos episodios, con explosiones sociales de diversas magnitudes que se manifestarán hasta la actualidad.

ABSTRACT

The aim of this paper is to revisit the Paris urban reform conducted by Georges-Eugène Haussmann (N.1809-m.1891) in the second half of the nineteenth century, with a mode of operation, today globalized. The contributions of Paul-Lévy (1984), Marchand (1993), Herce (2013) and Harvey (2016) will guide our reading. Based on the changes that led to the French Revolution since 1789, it is possible to approach the work of the Prefect of the Seine in a more comprehensive way. Since Paris, as it was around 1848, was considered incompatible with the Republic, will gradually develop a concept of urbanism associated with security, but also the problem of surplus capital and labor, which will be addressed through urban reforms generating spatial changes and a process of social replacement in central Paris of a magnitude never seen before. Between 1853 and 1870, Haussmann performed a mutation of bourgeois housing, rather than a general modernization of the Parisian habitat. However, the war of the streets will continue to have new episodes, with social explosions of various magnitudes that will manifest to the present.

[Palabras claves]

Haussmann, reemplazo social, urbanismo de la seguridad, excedente de capital.

[Key Words]

Haussmann, social replacement, security planning, surplus capital.

INTRODUCCIÓN

Los trastornos políticos que produjeron la revolución de 1789, el golpe de Estado de 1799, y el Imperio, tuvieron un rol capital en lo que vendría luego, con veinte años de guerra durante los cuales miles de campesinos franceses fueron movilizados y desplazados por toda Europa, produciendo desarraigos, cambios de costumbres y ruptura de los lazos locales. Señala Marchand (1993) al respecto que no es casualidad que las primeras grandes olas de migrantes llegadas a París a principios del siglo XIX provinieron del norte, Flandres y Picardie, regiones que tuvieron las primeras industrias, pero sobre todo, que sirvieron de campo de batalla durante dos decenios desde la batalla de Jemappes (1792) a la de Waterloo (1815); las transformaciones culturales, los violentos trastornos de las costumbres entre 1789 y 1815, explican plenamente y sin duda las grandes migraciones hacia París, una ciudad que aún tenía características medievales en su mayor parte. Entre 1801 y 1851 la población de París se duplicó a pesar de la epidemia de cólera de 1832 que mató a 20.000 parisinos de todas las clases sociales. En 1872 París registrará 1.986.972 habitantes, de los cuales sólo 642.718 eran parisinos, el resto, 1.344.254 personas, eran provincianos y extranjeros. (Marchand, 1993, p.121).

En los grandes desplazamientos habidos hacia París el tren apenas incidió antes de 1840¹, pues la mayoría de la gente lo hizo a pie. La explosión demográfica tampoco se relacionó con las fluctuaciones económicas², ni con la existencia de industrias, pues hacia 1825 solo se trataba de talleres artesanales teniendo, en su mayoría, un obrero y un aprendiz trabajando y viviendo con su patrón. (Marchand, 1993).

El crecimiento de París fue debilitando sus lazos con las otras ciudades francesas, llevándola a tener dos roles cada vez más difíciles de conciliar: cabeza de la pirámide urbana francesa y elemento en una red de capitales europeas y mundiales. Si bien en la década transcurrida luego de la revolución de 1789 hubo destrucción y austeridad, pronto volverá a prevalecer la frivolidad, la alegría y también el nuevo poderío de la capital. (Wulf, 2017).

París se fue mostrando cada vez más inadaptada a las nuevas necesidades, una situación peligrosa por el contraste entre una prosperidad rutilante de ciertos grupos y la miseria atroz de la mayoría, lo que dio lugar a insurrecciones que se sucedieron en el tiempo a pesar de las atroces represiones. En la primera mitad del siglo XIX hubo una primera revuelta en 1830, la "Revolución de Junio" (liberales), y en 1848, la "Primavera de los Pueblos" (liberales, nacionalistas y proletariado), una revolución con una enormidad de barricadas muy elaboradas, dando cuenta de una arquitectura insurreccional. (Marchand, 1993).

La mano de obra de los parisinos tradicionales era muy calificada, no teniendo nada en común con la mano de obra sin formación que iba llegando desde las provincias. La única actividad que pudo absorber la nueva mano de obra fue la construcción, la que requiere muchas tareas y poca calificación. Esto fue funcional a una nueva forma de mejoramiento urbano aparecida desde los años 1820s bajo la Restauración y que se desarrolló bajo Louis-Philippe I: el barrio planeado y construido por una sociedad civil,

1 Además, fue solo a partir de 1857 que las ferrovías comenzaron a constituir redes.

2 Paradojalmente, la criminalidad, violencia y mortalidad a la que contribuyeron las migraciones se manifestaron particularmente notorias cuando París fue más próspera.

de iniciativa privada, con nuevos edificios de estilo neo-clásico donde las elites pudieron refugiarse, huyendo de los sórdidos barrios centrales. A partir de 1830 fue claro que el centro de París se estaba vaciando de la población más adinerada, la que se iba deslizando hacia el nor-oeste. Pero los nuevos barrios fueron apareciendo demasiado rápido, por lo que muchas viviendas de lujo permanecieron vacías largo tiempo antes de encontrar un arrendatario³. (Marchand, 1993).

Otra novedad fueron los pasajes comerciales peatonales, primero abiertos y luego cubiertos, que ocuparon predios de antiguo dominio religioso que habían sido confiscados por la revolución de 1789 y ofrecidos en el mercado; las galerías del Palacio Real, el único paseo donde se podía ver y admirar vitrinas, habían sido el centro de París antes y después de 1879. Sin embargo, después de 1825 estarán desiertas, la muchedumbre preferirá los nuevos pasajes a la suciedad de las calles parisinas⁴; su mayor desarrollo se dará entre 1823 y 1831, cuando hubo un interés creciente por los tejidos de algodón indio. Los pasajes fueron arruinados, a su vez, por la aparición de los grandes magasins desde 1843. (Marchand, 1993).

Pero las obras más importantes que se construyeron en París durante la Monarquía de Julio (1830-1848, Louis-Philippe I) fueron intervenciones puntuales que no siguieron un plan general de urbanismo, por ejemplo, las estaciones de trenes se instalaron simplemente donde se encontraron predios disponibles (estación Montparnasse en 1848; estación de Lyon en 1849). Rambuteau, Prefecto del Sena entre 1838 y 1843, hizo pequeños avances útiles pero insuficientes. Mejoró las fuentes públicas, los grandes bulevares, y los paseos junto al Sena, construyó dos puentes, y abrió la calle que lleva su nombre para destruir algunas manzanas insalubres habitadas por una población viviendo en la miseria, y para mejorar la circulación entre les Halles y la Bastilla. La calle Rambuteau sorprendió a sus contemporáneos por su ancho (13 m), pero también porque era la primera vez en París que se demolía viejos edificios para abrir un eje con nueva arquitectura, en lugar de construir "embellecimientos" en el borde de la ciudad como se había hecho antes. Así, la calle Rambuteau anunció tímidamente las obras de Haussmann durante el Segundo Imperio; los pobres, desplazados por las demoliciones y los precios elevados de las propiedades, comenzaron a hacinarse en los barrios miserables de la rive gauche y también en los suburbios. (Marchand, 1993).

Se observa entonces que la ciudad de París no había estado casi inmóvil durante décadas hasta que aparece el Prefecto Haussmann en su historia, las operaciones inmobiliarias bajo Charles X y Louis-Philippe son de una importancia cuantitativa y material que no se puede soslayar: hubo desarrollo de nuevos barrios, y también transformación de barrios antiguos. (Paul-Lévy, 1984).

El levantamiento urbano de 1848 fue contra el hacinamiento, los tugurios, las epidemias, los malos transportes, los arriendos a precios elevados de viviendas demasiado pequeñas y miserables, el trabajo precario, la cesantía. (Marchand, 1993). Y, si, por una parte, la población de París iba creciendo sorprendentemente rápido, por otra, la industria se había ido desplazando desde mediados del siglo a las afueras de la ciudad por causa de los

3 Había 40.000 departamentos vacíos en París hacia 1843.

4 El primero, en la vía del Prado, había sido abierto en 1785, y cubierto más tarde; el pasaje del Cairo se inauguró en 1799, y el más famoso, el pasaje de los Panoramas, en 1800.

elevados precios del suelo, y por una nueva política sanitaria; el desplazamiento industrial generará la destrucción del paisaje rural de las cercanías de París esta realidad dará lugar en 1901 a la fundación de la Sociedad para la Protección de los Paisajes de Francia y elevará también el valor del suelo para los más pobres desplazados del centro. (Marchand, 1993).

Luego, al golpe de Estado en 1851 por Luis Napoleón Bonaparte, seguirá su ascenso como Napoleón III en 1852. Es a partir de entonces cuando se llevarán a cabo por Haussmann, drásticos cambios espaciales y sociales al interior de la ciudad, en su periferia, y en los suburbios.



Figura 1: Plano de París en 1802. Por A. Meunier – Colección Charles Simond. Fte.: <http://www.beurshelp.nl/carte-paris-1800.html> [Captura: 12-01-2019].



Figura 2: Barricadas en París, el 25 de junio de 1848, Rue Saint-Maur. Fte.: Recursos Google, imágenes. [Captura: 12-01-2019].

1.- Unos planes urbanos que impedirían las revoluciones en la fase previa a la reforma haussmanniana

Paul-Lévy (1984) analiza los acontecimientos entre 1848 y 1849 como factores de la posibilidad de la renovación haussmanniana comenzada en 1853. Se constata en este análisis un conflicto entre el norte y el sur de la ciudad, entre fracciones nuevas y antiguas de la clase dominante, burguesía contra burguesía con rivalidades territoriales, y otra oposición social y territorial, pueblo contra burguesía, que se expresaba en una oposición urbana entre el este y el oeste de París, y que tuvo su explosión en 1848.

Mientras la administración municipal soslayaba estos conflictos, sólo un pequeño círculo de personas, Saint-Simon, Fourier, Proudhon, buscaron las causas políticas y sociales de la pobreza. (Marchand, 1993). Pero para que una nueva sociedad se impusiera a una antigua, y una nueva estructura urbana se impusiera a una antigua, Paul-Lévy (1984) observa que era necesaria la existencia de un proceso de cambios en curso, y su hipótesis indica que el aplastamiento militar de las fuerzas populares en junio de 1848 hizo inclinar de manera decisiva las relaciones de fuerza social y urbana, creando la última condición necesaria para el despliegue ulterior y civil de la "renovación-conversión haussmanniana". (Paul-Lévy, 1984, p.39). Por ello no estima correcto que la renovación sea tratada como un origen absoluto teniendo ella misma el conjunto de sus causas, lo que no debe conducir a borrar el carácter de acontecimiento radical de la renovación, "la renovación tiene en sí misma 'una' de sus causas". (Paul-Lévy, 1984, p. 39).

Por otra parte, Paul-Lévy sugiere que habría habido dos ritmos de evolución coexistiendo: uno progresivo y lento, el tiempo urbano de 1840 y la evolución predecible, la ley de alineación produciendo poco a poco el ensanche de las calles estrechas y la recuperación de aquellas muy tortuosas (podría tomar 100 años...), y uno rápido y de golpe, con el "furor de construir", (Paul-Lévy, 1984, p. 50). Respecto de este último, se observa que cinco años antes de asumir Haussmann como Prefecto, una petición de los empresarios inmobiliarios dirigida al Ministerio de Trabajos Públicos en marzo de 1849, solicitó transformaciones en París, y la respuesta no se hizo esperar: para el conjunto de operaciones para una nueva vialidad, 652 casas fueron adquiridas y demolidas entre 1849 y junio de 1852, desplazando a unos 40.000 habitantes. Así, el reemplazo social y la segregación horizontal habían comenzado; en tres años, el 4% de la población parisina había sido "desterritorializada", relocalizándose fuera de la zona central. (Paul-Lévy, 1984, p.178).

La cohabitación de personas adineradas con personas más pobres se volvió imposible desde 1848; París, tal como estaba, era considerada incompatible con la República; la ciudad debía ser, en adelante, antirrevolucionaria y, de esta forma, compatible con la República. Habría que reorganizar el espacio, a fin de que los notables estuvieran tranquilos en sus casas y en sus barrios "protegidos del pillaje", "protegidos de los miserables"... (Paul-Lévy, 1984, p. 177); sería necesario luchar contra la ciudad vieja, popular, insurreccional; la vialidad de la ciudad vieja estaba al servicio de la insurrección, las calles estrechas eran propicias a los levantamientos, "el viejo esquema vial se había vuelto él mismo insurreccional" y, por el contrario, las nuevas aperturas se anunciaban como garantes de la paz social. (Paul-Lévy, 1984, p. 178).

En 1843, Hippolyte Meynadier había publicado el Proyecto de un sistema de grandes vías de comunicación, y de emplazamientos más favorables para los monumentos de arte y de utilidad pública que deben edificarse o reconstruirse. Indicaba la necesidad de un plan general asegurando la coherencia de los trabajos⁵, y abordaba el asunto como un militar que ataca al enemigo, llamando al lector a seguir sus instrucciones; visualizaba Meynadier tres resultados: el saneamiento de los barrios viejos, el embellecimiento de la ciudad, y la apertura de grandes vías de comunicación: "unas vías monumentales para dar el aspecto de grandeza y majestad". (Marchand, 1993, p. 56).

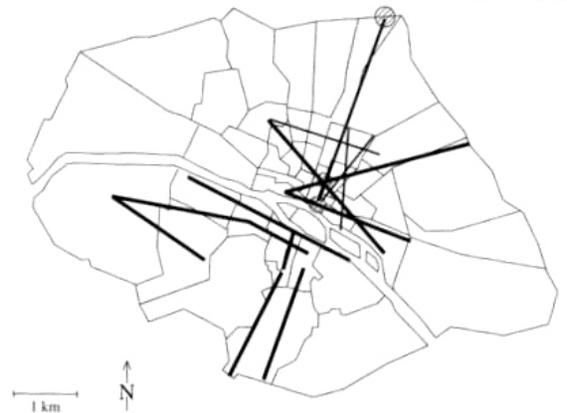


Figura 3: El proyecto de Maynadier (1843). Fte.: Marchand, 1993:57.

Por otra parte, Henri Lecouturier propuso el camino hacia el "plan de un nuevo París donde las revoluciones serán imposibles". (Paul-Lévy, 1984, p. 180). En su libro asociado a estas ideas, señaló:

Este pequeño libro no sale de una pluma reaccionaria. El autor tiene la pretensión de creerse buen ciudadano. Republicano ayer, él lo será aún mañana. La revolución política está hecha, él sólo quiere la revolución social, y el día en que ella se cumpla, él dejará de ser revolucionario. Pero, como hay socialismo, y socialismo, él no quiere que se le tome por lo que no es. (Lecouturier, 1848: Introducción).

Lecouturier no era arquitecto ni urbanista, sino un ideólogo social, republicano y federalista, que consideraba la eficacia de la gran cruz (eje norte-sur, eje este-oeste) del modelo de Washington, una "utopía urbana bucólica", aunque la renovación deseada tenía un lugar definido: París. Pero, dado que el proyecto de Lecouturier consistía también en inyectar el campo en la ciudad, la aldea en la capital, fusionando elementos muy diferentes y normalmente contradictorios, podría ser asociado a lo utópico observa Paul-Lévy (1984).

Lecouturier consideró la industrialización de la ciudad y la sociedad industrial como una de las fuentes de los males, por lo que aconsejó limitar su presencia en la ciudad, localizando o relocalizando este tipo de actividades fuera de la fortificación en el caso de París. Esta medida sería salubre, pues en primer lugar bajaría la cantidad de población en la zona central de París, muy hacinada; Lecouturier hace entonces un giro hacia el pasado cuando rechaza la industria y a su sociedad, y también un giro

5 En la pre-visualización de lo que más tarde sería el boulevard Sebastopol, esta calle tenía 16 a 18 metros de ancho, una dimensión considerable para la época, pero era casi la mitad de lo que tendría el futuro boulevard Haussmann (30 m).

hacia el futuro, cuando piensa en Washington, ciudad de un país joven que ofrece una perspectiva del futuro, pudiendo ser el modelo ideal de una capital. (Paul-Lévy, 1984).

Washington tiene, según su parecer, las cualidades de no ser un centro de comercio y de estar dividida de tal forma que cada barrio constituye una especie de aldea muy bien construida y donde todo el mundo se conoce, lo que favorece el autocontrol. Esos barrios tienen, además, el interés de estar separados los unos de los otros por grandes avenidas plantadas de árboles magníficos, por jardines, parques e, incluso, por campos de cultivo, "el todo organizado favoreciendo la prosperidad y el buen comportamiento político y social". (Paul-Lévy, 1984, p. 182).



Figura 4: Vista de Washington. Fte.: Google, imágenes, [Captura:12-01-2019].



Figura 5: Vista de Washington. Fte.: Google, imágenes, [Captura:12-01-2019].



Figura 6: Plano de Washington, con los cuatro barrios. Fte.: Google, imágenes, [Captura:12-01-2019].

Convendría entonces dividir París en cuatro grandes barrios bien distintos y bien separados. La gran cruz estaría compuesta de espacios verdes. En este esquema, el centro de la ciudad, ahora des-urbanizado, se asociaría a una simbólica nueva: estaría dedicado a las fiestas y al disfrute de la República; ya no sería el lugar donde se expone el poder o el poderío, sino la recreación y, de esta forma, el centro ya no sería un lugar interesante como para ser conquistado, ni tampoco interesaría a la insurrección. La ciudad dispuesta en cruz organizaría una vida salubre, desintegrándose, de esta forma, las intensidades y las concentraciones urbanas portadoras de un potencial revolucionario.

En el Plan propuesto por Lecouturier, el Sena y sus riberas (considerando en ellas unos corredores verdes) son incluidos en la definición del eje este-oeste. En Haussmann en cambio, el eje este-oeste, si bien se situará al sur del antiguo eje este-oeste, operará solo en la ribera derecha. En la medida que el plan Lecouturier intentaba introducir el campo en la ciudad, no puede considerarse como antecedente de la cruz haussmanniana. (Paul-Lévy, 1984).

Por último, Parreymond, un saint-simoniano, fue aún más lejos al interrogarse sobre el rol y el lugar de la capital en la nación. Señaló que la capital carecía de los equipamientos necesarios, pero también que sería demasiado costoso construirlos en una ciudad tan grande y con un crecimiento tan acelerado. Se preguntaba por la proporción que debía existir entre la talla de la nación y la talla de su capital. (Paul-Lévy, 1984).

Desde el siglo XVIII y hasta comienzos de la Monarquía de Julio (1830-1848), la opinión general daba cuenta del encanto de la ciudad de París, del lujo de los privilegiados, de la vida mundana libre de prejuicios, sensual y refinada.

[...] Si un gascón de Collioure, un bretón de Nantes, un normando de Saint-Lo, un delfinés de Senez o Embrun, un habitante de las Landas, de Beauce, de Naves, un lemosino, un poitevino, un cuatroyaltes, tienen la posibilidad de probar durante quince días los placeres de los príncipes y ampliar al extremo su facultad del placer, ¿qué harán? Poca cosa: amasar una suma de dinero más bien baja, venir a París en un vehículo público, y al entrar a la comuna principal, decirle a la distribuidora de placer: ¡Diosa! Quiero ser rey, príncipe, durante quince días; dame todos los placeres y dime a qué precio. Mi amable amigo, contestará cortésmente la coqueta capital, te daré espectáculos fascinantes, y bellas, magníficas caminatas, conciertos sagrados y profanos, ceremonias de todos los géneros, trajes, libros y gente cultivada. (Bretonne, 2018:135).

Pero la imagen cambió después de 1840, se tuvo entonces la impresión de una degradación de la calidad de la vida cotidiana, donde los inmigrantes caían en la miseria y, a menudo, en el crimen: "invasión de bárbaros" (Journal des débats, 1832, citado por Marchand, 1993); más tarde Haussmann hablará de una "turba de nómades"; otros autores remitirán a "lobos", "salvajes", "multitud de vagabundos". (Marchand, 1993, p. 65 y 66). La crisis de 1848 será el resultado lógico, y traerá consigo no sólo en París sino también en otras ciudades, la eclosión de ideas nuevas, teorías socialistas, proposiciones para una nueva economía, esfuerzos para establecer nuevos lazos sociales⁶, aparición de movimientos feministas. (Marchand, 1993). Fue en la capital

6 Se agregó entonces la expresión 'Fraternidad' a la moneda republicana.

donde apareció el primer esfuerzo en favor de la salud pública, cuando la Municipalidad construyó un conjunto obrero en la calle Rochechouart, donde las habitaciones debían ser arrendadas a precio módico⁷. Terminado durante el Segundo Imperio, fue bautizado como Cité Napoléon (1849-1851⁸), teniendo la oposición de los notables que veían en estos conjuntos unas concentraciones de personas peligrosas. (Marchand, 1993).

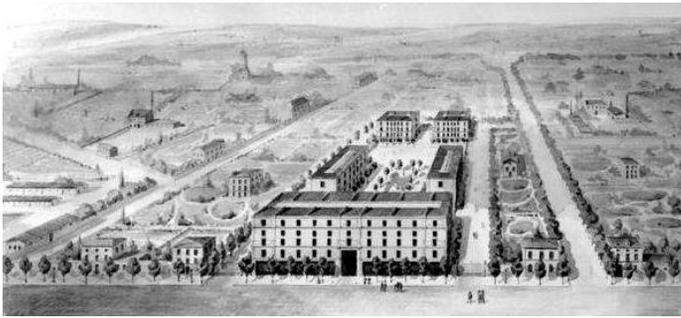


Figura 7: Vista aérea del conjunto "Cité Napoleon", en el N°58 de la calle Rochechouart, 1849. / Fte.: <https://www.scoopnest.com/fr> [Captura 15/01/2019]



Figura 8: El conjunto "Cité Napoléon" en la actualidad. Fte.: Google Imágenes [Captura: 12-01-2019], original color.

El advenimiento de Haussmann como prefecto del Sena

Haussmann había ejercido primero como abogado y luego en la administración pública como sub-prefecto, obteniendo pronto varias prefecturas. Al asumir Napoleón III en 1852, y para sobrevivir políticamente como emperador autoritario, hizo una enérgica represión a los movimientos políticos de oposición, pero también abordó el problema del capital excedente, por lo que impulsó un vasto programa de inversiones en infraestructuras, tanto en Francia como en el extranjero. (Harvey, 2016). En el exterior se construyeron vías férreas en toda Europa, llegando hasta Estambul, y se financiaron grandes obras públicas, como el canal de Suez. En Francia se consolidó la red de ferrocarriles, se construyeron puertos, se drenaron marismas, y otros, pero, sobre todo, se reconfiguró la infraestructura urbana de París. (Harvey, 2016). Napoleón III escogió a Georges-Eugène Haussmann, (44 años de edad) como Prefecto del Sena en junio de 1853, para que se hiciera cargo de las obras públicas de la capital, e iniciara la más profunda transformación espacial y también social de París.

Haussmann asumió que su misión consistía en resolver el problema del excedente de capital y mano de obra mediante la urbanización. Señala Harvey (2016) que el Prefecto se habría valido de los planes utópicos propuestos durante la década de

7 Se contemplaba un W-C y un fregadero por piso, una fuente de agua en el patio, un lavatorio, baños, y una guardería infantil, un lujo inaudito en la época.

8 Arquitecto Marie-Gabriel Veugny.

1840 por los fourieristas y saintsimonianos para la reconfiguración de París, pero con una gran diferencia: a gran escala y de golpe, y, para hacerlo, necesitó de nuevas instituciones financieras e instrumentos de crédito al estilo saintsimoniano (el Crédit Mobilier y la Société Immobilière). El sistema funcionó bien durante unos quince años y supuso no sólo la transformación de la infraestructura sino también la instauración de una nueva forma de vida y un nuevo tipo de habitantes, pero luego sobrevino la crisis:

París se convirtió en la "Ville-Lumière", y en el gran centro de consumo, turismo y placer: los cafés, los grandes almacenes, el novedoso sector de la moda, las grandes exposiciones, todo aquello cambió la forma de vida urbana, abriendo la posibilidad de absorber grandes excedentes mediante un inmenso consumo (lo que ofendía a los tradicionalistas y al mismo tiempo excluía a los trabajadores). Pero el agigantado sistema financiero, cada vez más especulativo, y las estructuras de crédito en las que se basaba, se vinieron abajo en la crisis financiera de 1868. Haussmann fue destituido, y Napoleón III, en su desesperación, recurrió a la guerra contra la Alemania de Bismarck, que perdió; en el vacío de poder que se produjo surgió la Comuna de París, uno de los mayores episodios revolucionarios de la historia capitalista urbana. (Harvey, 2016, p. 23).

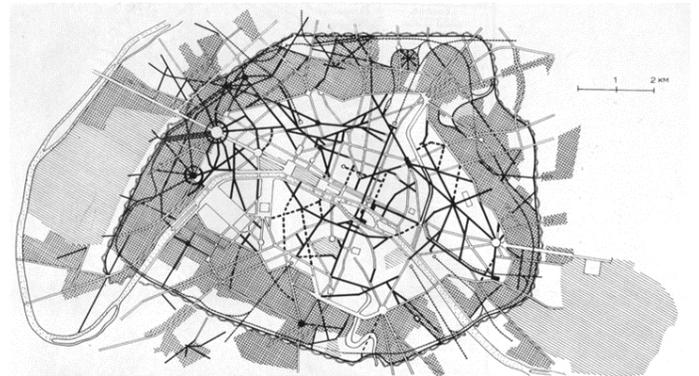


Figura 9: Los trabajos de Haussmann: en negro las nuevas calles; en líneas cruzadas los nuevos barrios; en líneas paralelas, y fuera de las fortificaciones, los dos grandes parques (Bois de Boulogne (iz.) y Bois de Vincennes (der.). Fte. Benévolo, Vol 5: 59.

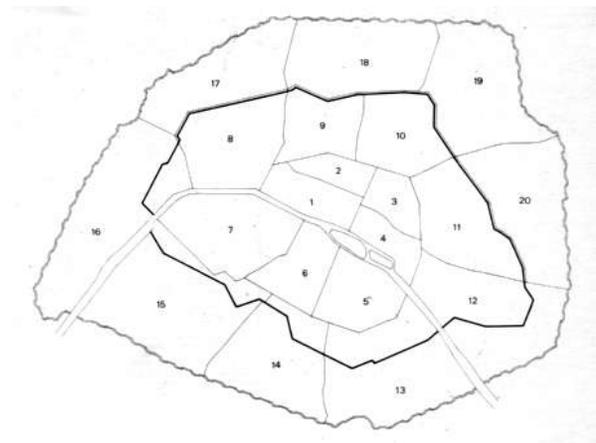


Figura 10: En negro el antiguo límite municipal. La ciudad extendida hasta las fortificaciones exteriores se divide en 20 arrondissements. Fte. Benévolo, Vol 5: 59.

Hausmann había encontrado una solución al problema clásico de capturar la plusvalía para financiar las obras. Por simple decreto imperial se podría expropiar, pero, además, revender los fragmentos de las parcelas expropiadas que la nueva vialidad no utilizaría, y a un precio muy superior al de la expropiación, puesto que los trabajos habían aumentado considerablemente su valor. Sin embargo, pronto los propietarios del suelo se hicieron escuchar por el Consejo de Estado, un buen protector de la propiedad privada, el que decidió en 1858 que los polígonos no utilizados por la vialidad fueran devueltos a sus propietarios, los que los pusieron en el mercado y comenzaron a captar las plusvalías. Esta decisión, junto con el logro de unas indemnizaciones por los privados, determinaron los primeros graves tropiezos de la obra de Hausmann, lo que dará lugar a tiempos difíciles entre 1860 y 1870. El Prefecto solicitará entonces considerables préstamos que debieron ser autorizados por el Parlamento cada vez, mediando verdaderas batallas para ello, pero dada su insuficiencia, Hausmann realizará también maniobras ilegales, logrando préstamos ocultos. (Marchand, 1993).

Observa Harvey (2016:29) que lo que sucedió entonces a los hermanos Péreire⁹ en París en 1867-1868 con el *Crédit Mobilier*, también ocurrió al ayuntamiento de Nueva York a mediados de la década de 1970, y volvió a suceder en 2008 con las hipotecas subprime y la crisis de los activos inmobiliarios.

Hausmann y su equipo de trabajo

Hausmann tuvo un conjunto de colaboradores notables: el ingeniero Alphand, ayudado por Barrillet-Deschamps (un horticultor bordelés), encargado de trazar los jardines y los parques; el ingeniero Belgrand, a cargo de las redes y construcción de alcantarillas y acueductos para asegurar la salubridad de la ciudad; Descamp, responsable de trazar la nueva vialidad; y Davioud, escultor de los principales monumentos. (Marchand, 1993).

La reforma urbana de Hausmann, abarcando un 75% del total del entorno construido, significó implantar también modernas redes de agua potable y saneamiento, lo que hizo necesario hacer economías y, por ello, en los nuevos edificios se diseñó una misma disposición desde el primero al quinto piso, teniendo como resultado la homogeneización de la nueva población que pudo acceder a ellos.

Al comenzar Hausmann su tarea, la ciudad contaba con alrededor de 2.000 grifos en fuentes públicas alimentadas por el canal de l'Ourcq y por las tomas del Sena con bombas en Chaillot y en Austerlitz, donde estaban instalados filtros de carbón; así, el modelo de abastecimiento de agua había sido hasta esa época la fuente pública con porteadores de agua hasta los edificios (Herce, 2013). Una de las primeras órdenes que recibió Hausmann del Emperador fue la de sustituir las contaminadas fuentes de París. En Londres y París las casas de nobles y burgueses ricos tenían desde el siglo XVI pozo negro, y la proliferación ellos en la ciudad industrial, con el vertido de los líquidos resultantes a ríos cercanos y el transporte a vertederos, agravaron la contaminación de la capa freática de la que se extraía el agua para el consumo humano; se sumaba a lo anterior la descomposición de la materia orgánica por desechos domésticos que se acumulaba en las canaletas al

9 Émile e Isaac Péreire, fundadores en 1852 de la *Société Générale de Crédit Mobilier*, con el objetivo de propiciar la especulación con líneas ferroviarias primero y luego todo tipo de empresas. Fue disuelta en 1871. (Pérez, 2011).

centro de las calles para evacuar las aguas lluvia. (Herce, 2013). Hausmann debía construir nuevas fuentes de suministro, para lo cual, y conforme al modelo romano de aportación por acueductos, inició la traída de agua desde fuentes lejanas para el consumo doméstico. En 1865 se inauguró el canal de Dhuis, y en 1876 se terminó de construir una captación desde Vanne. Hausmann se oponía al modelo de distribución de agua por concesión a empresas privadas, pues estaba convencido de que el abastecimiento de agua es un derecho de los ciudadanos. En París el agua canalizada no subió a los pisos hasta 1865, aunque sólo en la margen derecha del Sena y, diez años después, en la margen izquierda. En 1884, el 64% de los edificios de París tendrían agua con grifo propio. (Herce, 2013).

En cuanto al alcantarillado, cuando Hausmann asumió su cargo había en París tan solo 120 km de alcantarillas dedicadas a evacuar agua de lluvia, aunque en ellas abundaban las conexiones de aguas servidas domésticas. En 1854 Hausmann envió a un ingeniero a Londres en misión técnica, el que informó que en Londres se admitía la conexión de las fosas de los edificios a un albañal, aunque diferente del de drenaje. Según refiere Herce (2013), Hausmann pensó que esa conexión sólo funcionaría si se separaban previamente líquidos y sólidos en las fosas privadas y se conducían esos sólidos a vertederos para su conversión en abono; además, se admitiría sólo su conexión a los edificios que dispusieran de agua corriente, y siempre que las fosas tuvieran dispositivos filtrantes. Hausmann encargó al ingeniero Eugène Belgrand la construcción de la red de París, aumentando su longitud a 300 km entre 1859 y 1869. (Herce, 2013).

En lo referido al alumbrado público a gas, desde 1846 París estaba dividido en seis zonas de concesión que Hausmann unificó en 1855, concediendo la totalidad del monopolio a una empresa resultante de la fusión de ellas llamada *Parisiense de Gas y Calefacción* mejorando el servicio, el que pasó de tener 1.500 abonados particulares en 1830, a 95.000 en 1870, y a más de 200.000 a fin del siglo. (Herce, 2013). Estos grandes equipamientos públicos fueron una preocupación y mérito de Hausmann y su equipo, pues no interesaron al Emperador.

Contrariamente al modelo de Londres, las estaciones de trenes de París habían sido construidas en la periferia (1840), separadas unas de las otras, y todas del centro por el gran mercado de Les Halles. De esta forma no servían al transporte de los trabajadores hacia el centro. Desde 1855 París concentró su transporte urbano en omnibuses de tracción animal por concesión a unas pocas empresas privadas, entre las que destacó la *Compañía General de Ómnibus*, cuyos servicios siempre fueron radiales y pensados para el viaje desde el centro a la periferia.

Cabe recordar que Hausmann no había estado interesado en las proposiciones para un Metro en su época, tal vez porque pensaba que la apertura de grandes vías aseguraría la fluidez del tráfico, lo que no sucedió. Londres había realizado su proyecto de Metro desde 1863, siendo la primera ciudad del mundo en tener un tren urbano y subterráneo; Nueva York lo abrió al público en 1874; y Berlín, en 1877. París inaugurará la primera línea de Metro en 1900, también los primeros tranvías eléctricos, aunque tampoco resolvieron el grave problema de transporte. (Marchand, 1993).

Sobre la segregación en la renovación haussmanniana

Entre las críticas a Haussmann hubo tres principales: las demoliciones y las reconstrucciones crearon una crisis de vivienda, favoreciendo una especulación y corrupción extremas, y agravando peligrosamente la segregación social. Efectivamente hubo una crisis de vivienda entre 1850 y 1860, pues se dio el desfase inevitable entre la demolición y la construcción de nuevos edificios, aunque se estima que la verdadera causa fue el crecimiento considerable de la población. Entre 1852 y 1869 se destruyeron 117.553 viviendas y se construyeron 215.304, de modo que el parque aumentó mucho, dados el aumento de la altura y la ocupación del polígono exterior de París anexado en 1860. Pero, Haussmann consideraba que no era rentable construir vivienda económica y, por otra parte, no se produjo un deslizamiento general de las diferentes clases sociales hacia los departamentos abandonados por la pequeña y alta burguesía. Los obreros buscaban lo más económico, por lo que no se interesaron en los departamentos que dejaron los pequeños burgueses, sino que se desplazaron hacia la periferia o hacia la banlieue (las afueras) aunque pagando más caro por una vivienda de muy mala calidad, pues el flujo de población hizo subir todos los precios. (Marchand, 1993).

Se ha repetido bastante que hasta antes de la renovación de Haussmann dominaba el modo de segregación espacial de tipo vertical, esto es, ligada al edificio y organizada a partir de la jerarquía de los niveles: en los primeros niveles estaban los departamentos con superficies y diseños de mayor importancia y, hacia los superiores, se iba dando paulatinamente lo contrario, dado que no había ascensores.

Lo que extrañaba a los extranjeros [que visitaban París] era que todas las clases vivían juntas en grandes edificios, desde la vivienda de un duque en la noble primera planta, hasta las habitaciones de los criados o los sombrereros en el ático del quinto piso. (Wulf, 2017, p. 152).

Y se ha dicho también que habría sido la obra haussmanniana la que creó el modo de segregación horizontal a partir del rechazo a las masas populares conflictivas, las que no pudieron asumir las alzas de los valores de los terrenos. Sin embargo, la segregación horizontal había comenzado antes de la obra de Haussmann, según fue referido antes. Desde 1853, el desplazamiento de población se produjo tanto hacia los barrios intermedios como del borde de París, y aún más allá de su fortificación. Pero se debe tener presente que también se produjo un desplazamiento de población hacia el interior de los predios reconstruidos, pues en los nuevos edificios se construyeron edificaciones secundarias al fondo de sus patios (ladrillo), siendo ellas modestas comparadas con las que daban a calle (piedra tallada). (Napolitano, 2018).

Un urbanismo de la seguridad: ¿una discrepancia de Haussmann con el Emperador?

Destaca Paul-Lévy (1984:188-189) también que se ha insistido en que un "urbanismo de la seguridad" habría dado la identidad específica a la renovación haussmanniana. Los grandes bulevares dando fluidez a la circulación permitirían, de ser necesario, el rápido y eficaz despliegue de las fuerzas del orden; contribuiría a ello el que varios bulevares tuvieran su trazado desde las estaciones de trenes para dar fácil acceso a las tropas provenientes de otras regiones en caso de ser requeridas en París. Esta versión estaría

limitando, sin embargo, el significado de dichos bulevares; Paul-Lévy (1984) observa que ellos fueron globalmente aculturantes y plurifuncionales: vector de modernidad, medio de mejorar la circulación entre grandes equipamientos públicos, y agente de descomposición de la antigua estructura urbana y social.

Paul-Lévy observa en las memorias de Haussmann una actitud ambigua de su parte respecto de la apertura de los bulevares en tanto estrategia asociada a la seguridad. Haussmann, conforme a su deber cortesano, de alto funcionario, con mandato oficial relevante, y frente a sus contemporáneos y ante la posteridad debía defender a su Emperador de los ataques y sospechas de la oposición, negando que este haya buscado soterradamente el objetivo de la seguridad en prioridad; sin embargo, en sus escritos Haussmann parece deseoso de hacer saber discretamente a sus lectores que el Emperador tenía, asociada a las nuevas aperturas, una intención estratégica, con lo cual termina dando la razón a la oposición.

Haussmann parece querer diferenciar en sus memorias un mandato inicial del Emperador, incluyendo la estrategia de la seguridad, de unas "adiciones", respecto de las cuales informa con solemnidad "yo declaro" que fue responsable, sin haber intentado asociarlas al objetivo de la seguridad del Emperador:

En cuanto a mí, que soy el promotor de las adiciones hechas al proyecto inicial, declaro que no he pensado en lo más mínimo al combinarlas, en su mayor o menor importancia estratégica. (Paul-Lévy, 1984, p.192).

Así, resulta Haussmann mostrándose "respetuoso en la forma, pero impertinente en el fondo". (Paul-Lévy, 1984, p. 191 y 192). Pero la doctrina de Haussmann fue clara, se trataba de obtener que el lugar del poder y la persona del soberano se encontraran al abrigo de los movimientos subversivos, debiendo existir imperativamente posiciones y lugares de repliegue; Haussmann alabó la inteligencia de los reyes de Francia al respecto, pues todos, de una u otra forma, se habían dado los medios arquitecturales para escapar de los complots e insurrecciones. El eventual escape se realizaría hacia una sede fuera de la ciudad, que garantizaría la continuidad del poder al garantizar la persona del soberano. (Paul-Lévy, 1984).

Haussmann finalmente declarará suya la forma de realizar la reforma de París, puesto que incluso la primera apertura de vía propuesta por el Emperador fue desestimada en el plan prioritario del Barón Prefecto. A los ojos de Haussmann, Philippe-Auguste había sido el rey creador que trazó el cardo y el decumanus de París, lo que la hizo una ciudad en toda forma. El Prefecto pensaba que le había correspondido la misma tarea, conforme a las necesidades de su época, por cierto, pues lo realizado por Philippe-Auguste ya estaba obsoleto. Y también lo estaba el límite de París establecido por Carlos V, por lo que entre 1859 y 1860 Haussmann integró la antigua banlieue suburbana en el perímetro de París. Así, se había refundado París, pero esta vez ¡en un solo acto y por un solo hombre! (Paul-Lévy, 1984).

Otro debate tuvo lugar a propósito del macadán, un pavimento de piedra machacada que, una vez tendida, es comprimida con rodillo, y aunque fue menos decisivo, fue más explícitamente conflictivo, mostrando otra diferencia entre Haussmann y el Emperador. El macadán parecía presentarse para algunos como el arma absoluta anti insurrecciones, como si este pavimento

podría hacer imposible la guerra de las calles. Para Haussmann, el macadán era un desastre, un pavimento sucio, a menudo impracticable para el peatón y muy caro de mantener, y no duda en expresarlo¹⁰. (Paul-Lévy, 1984).

El balance de la obra de Haussmann

Marchand (1993) estima que la originalidad de la obra de Haussmann reside en tres puntos: la importancia dada a los equipamientos colectivos, la creación de la ciudad burguesa, la producción de un conjunto coherente. Londres era la única ciudad del mundo donde los equipamientos fueron, cuarenta años antes del París del Segundo Imperio, objeto de solicitud pública, contándose desde comienzos del siglo XIX con aducción de agua, alcantarillas, parques, iluminación pública, medios de transporte. En esto Haussmann no fue original, sino que copió la experiencia inglesa, pero su obra fue considerable. En sus memorias, Haussmann se jacta especialmente de los parques que abrió, pero es probable que en realidad haya disminuido la superficie de los espacios verdes parisinos, destruyendo numerosos parques y jardines privados mucho más amplios que las plazas que él creó. Haussmann también urbanizó rápidamente comunas suburbanas que eran totalmente verdes al momento de su anexión a la ciudad. (Marchand, 1993).

En cuanto a la producción de la ciudad burguesa, aportó una forma urbana nueva y original, aparecida tímidamente bajo Louis-Philippe I. Las expropiaciones transformaron las parcelas antiguas generando parcelas más amplias y regulares, en las cuales los edificios alinearon sus fachadas principales sobre la calle (y no perpendicularmente como antes), ofreciendo la vivienda burguesa un fasto arquitectural, una función de representación, que bajo el Antiguo Régimen sólo habían presentado los palacios de la aristocracia; los edificios de la reforma de Haussmann fueron una copia reducida de la vivienda aristocrática, aunque los departamentos ofrecían ahora un confort que la aristocracia no había tenido. (Marchand, 1993). Si los departamentos de un mismo edificio ahora eran iguales en todos sus pisos, las diferencias entre barrios se acentuaron. Por otra parte, Haussmann estableció una proporción entre la altura de los edificios y el ancho de la calle. La calle representaba el lado de un cuadrado del cual la diagonal correspondía al alto del edificio. Haussmann previó también alineamientos de árboles en las grandes avenidas con el fin de aminorar la percepción de un ancho excesivo. Se aplicó, así a la ciudad burguesa el principio de armonía racional, opuesta radicalmente a la ciudad clásica, donde el tejido era infinitamente variado, y creado por partes sin relación una con la otra. (Marchand, 1993).

La principal crítica de su tiempo al Barón Prefecto no fue haber desplegado la segregación horizontal, sino haber generado la bancarrota al municipio, afectando a muchas generaciones posteriores. Luego de la crisis financiera en 1868 habrá una guerra con Alemania en 1870-71, con el sitio y bombardeo de la ciudad, y la caída del Segundo Imperio; una gran insurrección en 1871, la Comuna, que gobernó la ciudad con asambleas autogestionarias durante dos meses. En fin, París verá también la pérdida de su condición de capital por un tiempo, recuperándola en 1879. (Enciclopedia U.I.E-A, 1920).

10 Más tarde, en sus memorias, Haussmann dirá que el pavimento ideal para París es el pórfido, y para evitar que los caballos resbalaran, se podría poner unas suelas gruesas y rugosas en sus patas, pegadas periódicamente con algún adhesivo (Paul-Lévy, 1984:195).

En 1870, Georges-Eugène Haussmann fue depuesto luego de ocupar el cargo de Prefecto del Sena desde 1853, esto es, por 17 años. Posteriormente Haussmann fue Director del Crédit Mobilier y, hasta 1881, miembro de la Cámara de Diputados, en la que militó en el partido bonapartista. Publicó los dos primeros volúmenes de sus memorias en 1890, y murió un año después siendo pobre. (Enciclopedia U.I.E-A, 1925).

La insurrección de 1871¹¹, la Comuna, había sido la ocasión para que los parisinos no tan pobres expulsados por Haussmann reconquistaran eventualmente la ciudad, porque, en lo referido a los más pobres, ellos ya habían sido expulsados más lejos aún, y por una segunda vez, luego de incorporar Haussmann a la ciudad el anillo periférico que pronto se convirtió en nuevos y caros barrios parisinos. La brutal represión a esta nueva insurrección vio, entre el 21 de mayo y la toma de la última barricada el 28 de mayo, el fusilamiento de 35.000 parisinos hombres, mujeres y niños. (Enciclopedia U.I.E-A, 1920).



Figura 11: El boulevard Raspail, reforma de Haussmann, inaugurado con 50 años de retraso, en 1913. Foto: por Natalia Escudero P., París, octubre de 2018, por su gentileza.



Figura 12: Departamento a calle, en edificio del boulevard Raspail. Fte.: www.waytostay.com [Captura 15-01-2019], original color.

Una historia que vuelve a repetirse

Recuerda Harvey (2012) que, después de la Segunda Guerra Mundial, Robert Moses hizo en la región metropolitana de Nueva York lo que Haussmann había hecho antes en París al cambiar la escala de pensamiento sobre la urbanización e incluir en sus planes toda la región metropolitana y no sólo la ciudad. Mediante un sistema de autopistas e infraestructuras financiadas mediante la emisión de deuda, y el desplazamiento de las capas acomodadas a urbanizaciones periféricas, ofreció una vía para

11 La Commune, 18 de marzo al 28 de mayo de 1871.

absorber rentablemente los excedentes de capital y de mano de obra. Con ello se transformó radicalmente el modo de vida estadounidense, como también había ocurrido en París durante el Segundo Imperio; este cambio, ocurrido en muchas ciudades, se basó también en la producción y comercialización de nuevos productos: la vivienda, los automóviles, los equipos domésticos, y la enorme expansión del consumo de petróleo, lo que favoreció la absorción del excedente. Sin embargo, esto tuvo el costo de vaciar el centro de las ciudades y dejarlas desprovistas de una base económica sostenible, lo que dio lugar a la crisis urbana de la década de 1960, caracterizada por las revueltas de las minorías afectadas, y que tuvo una crisis financiera a finales de la década con movimientos de protesta cuando descontentos estudiantes blancos de clase media se sumaron a la rebelión buscando alianzas con otros grupos marginados. (Harvey (2012).

Al comenzar el siglo XXI, los efectos espaciales y sociales de la obra de Haussmann parecen pequeños comparados con las colosales adquisiciones de suelo y los desplazamientos de “proporciones legendarias” en algunas de las principales ciudades chinas (más de 3 millones de personas desplazadas en Beijing entre 2002 y 2012), indicando que junto al enorme impulso urbanizador chino se está dando un proceso muy activo de desplazamiento de personas y desposesión forzada, con la consecuencia de un importante aumento de las protestas y disturbios populares a veces violentos. (Harvey, 2012).

La urbanización, podemos concluir, ha desempeñado un papel crucial en la absorción de excedentes de capital, y lo ha hecho a una escala geográfica cada vez mayor, pero a costa de impetuoso procesos de destrucción creativa que implican la desposesión de las masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad. (Harvey, 2012, p. 39 y 40).

[..]

La escala especulativa del desarrollo chino parece ser de un orden mucho mayor que todo lo que se ha visto antes en la historia urbana, lo que también significa que la liquidez excedente en la economía global con necesidad de ser absorbida, que se expande exponencialmente, tampoco había sido nunca tan colosal. Al igual que durante el boom de las urbanizaciones periféricas en Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se tienen en cuenta todos los complementos y accesorios de las viviendas, queda claro que el boom de la urbanización en China está desempeñando un papel central como estímulo de la recuperación del crecimiento económico global para una amplia variedad de bienes de consumo aparte de los automóviles. [...] La cuestión es: ¿hasta qué punto es sostenible esa recuperación, dadas sus raíces en desarrollos urbanos en gran medida especulativos? (Harvey, 2012, p. 85 y 86).

PALABRAS FINALES

La experiencia de 1871 convenció finalmente a Haussmann que cualesquiera que fueran las transformaciones sobre el espacio, las ciudades no podrían evitar los accesos de fiebres revolucionarias. Su reforma urbana no había impedido la guerra social.

Al terminar su administración, Haussmann había dejado una gigantesca deuda, su acción había destruido una sociedad urbana, pero no desurbanizándola como pretendía Lecouturier, sino urbanizándola, o, mejor dicho, re-urbanizándola en favor de la alta burguesía. En cuanto a sus víctimas por destrucción de sus

raíces, de sus conexiones sociales y aumento de su pobreza, ellas nunca fueron contadas. Por su eficacia en el cumplimiento del mandato, Napoleón III le otorgó el título de Barón.

En Chile, cien años después de haber comenzado Haussmann la renovación de París, un ingeniero chileno aún se preguntaba: “¿Dónde está el barón Haussmann santiaguino que hiciera el milagro urbanístico realizado tantos años ha, en París?” (Guillén, 1952, p. 3), sin comprender que la reforma parisina, si bien había vuelto la ciudad más atractiva para los observadores externos, no había supuesto ningún milagro urbanístico, sino una intervención enorme y de gran violencia simbólica, social, espacial y material provocando una mutación profunda pero aislada de la vivienda burguesa, y no una modernización general del hábitat parisino.

BIBLIOGRAFÍA

- Benévolo, L. (1978). *Diseño de la Ciudad*. Vol. 5: El Arte y la ciudad contemporánea. México, D.F.: Ediciones G. Gili, S.A.
- Bretonne, R. de la. (2018) [1794]. *Las noches revolucionarias*. Madrid: Tres puntos.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. (1925). Voz “Haussmann (Jorge Eugenio, Barón de)”, Madrid, Barcelona: Espasa-Calpe S.A.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. (1920). Voz “París”, Madrid, Barcelona: Espasa-Calpe S.A.
- Guillén, L. (1952). *El metropolitano de Santiago y la movilización colectiva*. Santiago de Chile: Ed. Dirección General de Obras Públicas, Ministerio de Obras Públicas de Chile.
- Harvey, D. (2016). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: Digresión Ediciones.
- Herce, M. (2013). *El negocio del territorio: evolución y perspectivas de la ciudad moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lecouturier, H. (2018). [1848]. *Paris incompatible avec la République: Plan d'un nouveau Paris*. Paris: Hachette Livre. [#]
- Lecouturier, H. (1848). *Paris incompatible avec la République: Plan d'un nouveau Paris ou les révolutions seront impossibles*. Paris: Desloges editeur. [#]
- Napolitano, U. (2018). “La pertinencia de Haussmann – The Relevance of Haussmann”. *AV Monografías N°206*, Madrid, pp. 14-19.
- Marchand, B. (1993). *Paris, histoire d'un ville XIXe –XXe siècle*. Paris: Éditions du Seuil. [#]
- Paul-Lévy, F. (1984). *La ville en Croix. De la révolution de 1848 à la rénovation haussmannienne*. Paris: Librairie des Meridiens. [#]
- Pérez, J. (2011). *Vidas paralelas. La banca y el riesgo a través de la historia*. Madrid: Ediciones de Historia, Marcial Pons, S.A.
- Wulf, A. (2017). *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*. Santiago de Chile: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.
- [#]: Traducciones para efectos del presente escrito, por M.I. Pavez Reyes, 2018.